

# LA LIDIA



## Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios.....	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVII

NÚMERO 21

Numero ordinario. | MADRID: Lunes 8 de Agosto de 1898. | Precio: 15 céntimos.

### EL ADORNO, LA VALENTÍA Y LA INTELIGENCIA

**B**ENDITOS aquellos tiempos en que el toreo formaba algo así como la enjundia valerosa de nuestro pueblo aficionado. Los partidos — que siempre los hubo — no se distinguían por el personalismo como ahora; el torero valía por sus acciones dentro del redondel, como ejecutante según clase, condición y precio, y nadie se entregaba a formar pedestales en la prensa ni fuera de ella, porque el género no privaba, no había *claque*, todo se tenía que nacer a pulso, y el *bulo* y la adulación estaban descartados, porque aquellos hombres eran más serios que los de ahora, y no admitiendo *coba*, inútil era que se creasen algunos prosélitos en la indigna clase de vampiros de su bolsillo, pues con ello evidenciaban un falso crédito que quedaba destruido a las pocas presentaciones en los *circos*. Por otra parte, eran muy escasas las empresas, en atención a que el negocio producía mayores disgustos y penalidades, tratándose de públicos más severos y más severas autoridades, que no consentían engaños sin el condigno inmediato castigo para satisfacer la pública opinión, y se desconocían los apoderados que cobraban *tanti cuanti* por corrida ajustada, ni menos los literatos que venden sus plumas ensalzando hoy a un diestro para deprimirlo mañana, evolucionando en el campo donde dé más calor el sol y más copiosa sea la dádiva.

El público de ahora, ya enervado, con pleno conocimiento de tanta sofisteria, admite, sin embargo, el actual orden de cosas taurinas, aplaude y hasta hace justicia aprobando que *cada cual* se la busque como pueda, y como manso cordero, a todo le halla plausible justificación, no cruzando por su mente siquiera una idea sana, que cual protesta esterilice todos esos actos que vienen en desdoro de la verdad tan torpemente pisoteada.

Asistimos a un presente bochornoso, y si no hay un momento de juicio sano, caerá la fiesta de toros en el mayor vilipendio.

Lector, sé ingenuo: ¿conoces, si eres aficionado viejo, eso que han dado en llamar de poco tiempo al presente, *adorno*?

Yo te declaro, con toda franqueza, que es expresión *modernista*, puesto que ni en revistas antiguas, ni libros de arte taurico, aparece por parte alguna ese vocablo: ¿Por qué diablos eso constituye parte consubstancial del toreo? ¿Es suerte? ¿Es cosa nueva? ¿Es progreso moderno?

Nada de eso; *adorno* — según se entiende y califica ahora — es ponerse el torero en actitud *bonita*, en rematar un pase, un lance cualquiera, estirando la persona, sacando el *buche*, algo así como cosa mimica...

Eso es de un gran mérito, de un efecto prodigioso, y el novel aficionado se pone en carne viva las palmas de las manos aplaudiendo a rabiar, gritando a la vez extortadamente: — ¡Eso, eso es un fenómeno!

¿Y ese hombre que hace y dice tal, se pasea tranquilo y no va a un manicomio? Y que un loco hace ciento es indiscutible: ahí está la prensa, ahí la afición que sostiene la sublimidad del *adorno*, por regla general con becerros ó toros despeados, sin malicia ni potencia ofensiva.

¡Oid, vocingleros de una fiesta corrompida.

¿Queréis saber lo que es verdadero *adorno* acompañado de la inteligencia y de la valentía? Pues repasad las páginas del arte, y os hallaréis con José Cándido,

que sorteando de capa a un toro, le paraba y rendía hasta hacerle acostar, y entonces se sentaba a su lado con pleno dominio de su seguridad. Ved al mismo con el ancho castoreño franciscano en la mano siniestra, pasarle y repararle frente a frente, y en uno de los pases hundir la afilada punta de un puñal, dejando a la fiera a sus pies de un certero golpe en el *cabello* de la nuca.

Curro Guillén aporta a la lid un sistema de grandioso efecto, ejecutando con los toros la muerte por el descabello con el estoque, después de trastearlos con la muleta.

Su sobrino, Cúchares, procedía igualmente divirtiéndose con las reses más corpulentas, y en los medios, en los tercios y en las tablas jugaba con ellas, y estando *vivas*, las rendía de un descabello asombroso.

Y nadie llamó a esto *adorno*, sino fuerza y conocimiento del arte, desarrollado por la valentía y seguridad del acierto.

El mismo Cúchares capeaba a la navarra y rendía a un torazo, sentándose sobre el anca; en un recorte hincaba una rodilla, sacaba un pañuelo y limpiaba las babas a la res; otras veces se quitaba una zapatilla y con ella azotaba el hocico de la fiera, quieta, inmóvil de puro hipnotizada con varios cuarteos y galleos. Sentarse en el estribo, poner entre cuernos la montera, colgarla de un pitón, rascar la frente del toro, cruzarse de brazos a la salida de un coleo, mil cosas más de efecto delirante... Pues bien; esos detalles añadidos a un lance en propia regla de arte de escuela que constituye la seriedad, la fijeza y el objeto conducente a un fin de sistema clásico, no se llamaban *suertes*, no se reportaban *adornos*, eran simplemente *juegos* que no tenían el valor ni alcance de la suerte de matar recibiendo, del genérico volapié con un toro astuto y firme en su defensa de inmovilidad de piernas.

Pero es más: el celebrado Gordito forma su reputación añadiendo al toreo una suerte susceptible con todo toro que arranque al cite; él *cambia* el viaje de las reses, engañándolas en la velocidad de su carrera; él *quiebra* cruzado de brazos, banderillea en igual suerte, la hace más variada colocando ambos pies dentro de un sombrero, sentado en una silla, poniendo a su hermano José ó Manuel tendido boca abajo entre sus piernas, y acrecienta el peligro de ambos aguardando a la res para quebrarla; una tarde, en Valencia, quiere borrar las gallardías del Cuco, que sublimemente había banderilleado con cortas convertidas en ramos de flores, y va quitando, ya en una y en otra suerte, banderillas iguales que antes colocaran diestros de su cuadrilla. Sin embargo, nadie decía que se adornaba el Gordito, sino que era inteligente y decidido en ese toreo de pura musculosidad y ligereza.

Lagartijo también hace sus extraordinarios, é imitando a su maestro el Gordito, *ridiculiza* al descabello natural empleándolo a ciegas, es decir, tapando con la montera ó un sombrero cualquiera el sitio de la nuca, que de errar el golpe deslucía toda la faena preparatoria. El mismo, sentado en silla, apuntilla a las reses, si bien en este caso como en el otro anterior no lo ha ejecutado sobre *toro vivo*, sino moribundo de la estocada. Nadie llama a estos lances *adorno*, sino un juego de serenidad é inteligencia.

Y ¿qué decir de otras clases de *adorno*? Un Dominiguez, en el Puerto de Santa María, llega a la cara de un toro de Miura de seis años, y amparado en lastablas. Cuadra la muleta al costado, monta sobre ella el estoque, y observando que dos banderillas caen sobre la frente del toro, levanta el pie derecho, da con él en una y la echa atrás del morillo; repite igual con la otra,

y el público queda atónito al presenciar tanta arrogancia y aplomo.

Hoy quitarlas con las manos produce un hurra de entusiasmo y admiración, tratándose de novillos más ó menos correosos en la lidia.

Comparad ahora lo que se hacía antes con lo que produce el cerebro y el corazón de los modernos diestros; medid las distancias que median de aquellos toros a estos novillos, y decidme con quién estáis, si con el pasado ó con el presente. ¿Creeréis que hoy es de más riesgo lo que se ejecuta? ¿Opinaréis que es lo mismo sentarse en el estribo ante un novillo con dos palmas de estoque dentro del cuerpo, ó hundido por completo el acero, que tomar asiento ante un toro entero y vivo, rascarle el testuz, y si arranca vaciarle con el capote para que clave en las tablas las astas? ¿Dónde hay más exposición, dónde más verdad?

Juguetes por juguetes, prefiero aquéllos a estos de ahora, aunque todo aficionado que sepa paladear el arte debe abominar de cuanto no sea serio y justamente valeroso, porque la buena escuela de toreo lo que desprecia por antiartístico es la mojiganga, la parodia, el sistema abusivo de hacerlo todo con las piernas, *moviendo* las suertes que deben hacerse confiando en los brazos, la cintura, el valor y la inteligencia.

Un pase innecesario, con eso que le llamáis *adorno* y que se da sin riesgo alguno a un borrego, no tiene valor ni mérito alguno; es un juego de efecto y nada más.

Para ser justo hay que fijarse en qué clase de toro es el que tiene delante el espada; qué poder y alzada ostenta; qué mala ó buena condición, y hasta sus armas aquilatan el mérito de la suerte que con él se emplee.

Tras una faena indocta, tras una mala estocada sin haberse ajustado el diestro a la colocación de pies, brazo y cuerpo, entrando a destiempo, sin cuadrar en el sitio debido, un *adorno* consigue levantar palmas de entusiasmo. El espada se arrima luego mucho, casi rasca su pecho los pitones de la desfallecida fiera que pierde por instantes los alientos vitales. Es llegada la ocasión: se le saca el estoque, se sigue con la punta de éste la raya que forma la piel del morrillo desde la cruz a inmediación de la nuca, y se descabella al primer pinchazo.

Por este *adorno* final se olvida todo. Los malos pases abriendo las piernas, la incertidumbre del liar la muleta y la peor estocada.

La nueva generación de aficionados viene en mala hora a esta fiesta española; pervertido el buen gusto, entronizado el sistema de torear sin riesgo y ponderar lo malo por lo difícil que es hacer lo bueno, está llamado el arte a sufrir radicales transformaciones en su desprestigio, si un milagro no surge.

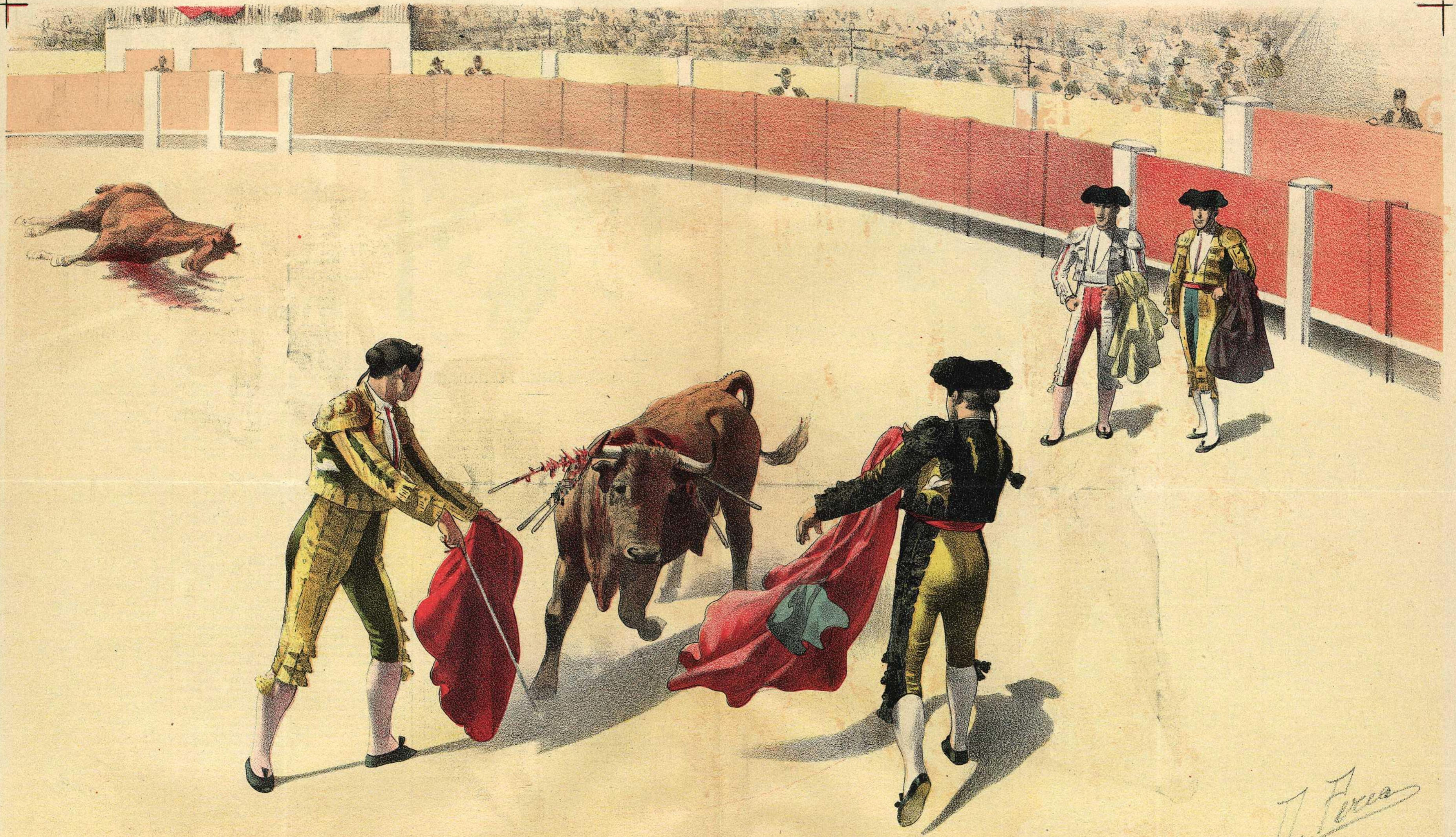
Por hoy no se tiene ni el más leve conocimiento de ese Mesías que venga a restaurar el arte en todo su esplendoroso clasicismo.

Como que todos los toreros son maestros y nadie quiere ser discípulo; pero se *adornan* mucho.

A. RAMIREZ BERNAL.



# LA LIDIA



*J. Ferrer*

*R. Esteban lit.*

Estab. Tipográfico.

*Ayudando al matador.*

## NUESTRO DIBUJO

### AYUDANDO AL MATADOR

Cuando los toros, por las condiciones en que llegan al último tercio, ó los terrenos ó querencias en que se encuentran, hacen precisa la intervención de un banderillero para que el espada entre en funciones, éste debe escoger para esto un peón de inteligencia, para que empleando los recursos que aconseja el arte, consiga el objeto apetecido, sin resabiar más al toro, ni que se añeje más en la querencia.

Y en esta faena no debe intervenir más de un peón, porque el abuso de percal ó pasadas ante la cara, seguramente ha de contribuir á aumentar las dificultades que tenga la res y hacer que el trabajo del espada resulte expuesto.

Hoy ocurre esto con mucha frecuencia, y de aquí que los maestros hagan faenas que aburran á los públicos, y se vean postergados y relegados muchas veces al olvido.

De ahí la necesidad de tener en sus cuadrillas, no un personal que por influencias ó amistades tenga en ella un puesto, sino peones que tengan conocimiento perfecto de las condiciones de las reses, de las reglas del arte á que se dedican, y habilidad é inteligencia para poner éstas en práctica en cada uno de los casos que se presenten.

Peones de esta indole contribuyen á que los espadas puedan lucirse en su trabajo, porque es seguro que transformarán las condiciones de muchos de los toros, y harán que lleguen á la muerte con los menos resabios posibles.

En uno de esos casos tan frecuentes en que es necesario el auxilio de un peón para que el matador pueda pasar de muleta á un toro después de hacerle abandonar el terreno ó querencia en que se encontrara, es el que se representa en este número de LA LIDIA.

## ¿Quousque tandem....

Si los toreros, ni los ganaderos, ni los empresarios (excepción hecha de fray Bartolomé Muñoz), han sabido latin en su vida, y por consiguiente, ignoran el significado de la famosa *catilinaria*: ¿Quousque tandem abutere patientia nostra?

Pero por si acaso les diese la ocurrencia, que no les dará, de aburrir algunos minutos de su importantísima y atareada existencia, pasando la vista por los papeles, y les chocase la oración latina que antecede, y á fin de que no crean que envuelve cosa mala para su exquisita susceptibilidad, daremos la versión castellana con toda la libertad que á nuestros propósitos conviene, la cual no es otra que la siguiente: ¿Hasta cuándo vais á abusar de nuestra paciencia?

Porque ya no hay más remedio que hacer la pregunta en forma mesurada y suplicante, á ver si se compadecen de nosotros, toda vez que hemos convenido en no hacer uso de los medios coercitivos de que disponemos, y que indicaré al final como corolario de estas líneas.

El extremo á que hemos llegado es de todo punto intolerable, por arriba, por abajo, por delante y por detrás. El *chantage*, y permítasenos decirlo en lengua extraña para mayor disimulo, está en el aire que respiramos, y por consecuencia, penetra por igual en todos los términos y aspectos de nuestra constitución actual, tanto necesarios como superfluos.

Y entre estos últimos está la tauromaquia que á la hora presente, y en el más importante de sus escenarios, es un verdadero escándalo.

Tenemos los españoles, y cuanto más *arrimados á la cola* más, la fatalidad de creer que servimos para todo, ó de que somos materia dispuesta para toda empresa. Y entre la masa general de españoles hay un contingente considerabilísimo que alimenta el craso error de que con trabajar ó hacer alarde de ánimo (muchas veces ficticio), durante un par de horas, ya está en disposición de hojar, lucir su físico y fomentar toda clase de vicios la mayor parte del tiempo.

Este es hoy el torero, por regla general, que como todas, tiene sus honrosas excepciones; pero tan contadas, que sin necesidad de indicárselas las conoce todo el mundo. La torería, propiamente dicha, constituye hoy una calamidad más sobre las muchas que pesan sobre el país; una verdadera plaga lo mismo que la langosta ú otra parecida.

Con dos docenas de diestros, sin que añadamos un número más, el arte taurino está suficiente y brillantemente mantenido. Se cuentan por millares los que se adornan pomposamente con ese título. ¿Qué ha de suceder? Lo que estamos viendo todos los días. Que ese cada vez más nutrido cuerpo de aspirantes de coleta, es una rémora para la tauromaquia en dos principales conceptos: primero, en que con sus aspiraciones, recomendaciones y padrinzagos, perjudican grandemente á los que cumplen con su deber y tienen aptitudes necesarias para la profesión; y segundo, en que ponen constantemente en ridículo á un espectáculo en que el arte y el valor son los más importantes factores, al carecer á la vez de valor y de arte.

Precisa, pues, y precisa urgentemente, que la profesión de torero se vaya regimentando ó reglamentando, como reglamentadas están todas las profesiones, artes y oficios. Sin principios es una locura pretender llegar al fin; después de aprendiz se pasa á oficial, y de oficial a maestro; sentar plaza de maestro es un disparate mayúsculo, lo mismo en tauromaquia que en cualquiera otra manifestación de la actividad humana, aun cuando tratándose de nuestra especialidad, se cuente con más valor que el Cid Campeador, y menos conformidad que un suicida. Y mientras las cosas no vayan por sus pasos contados, estará repitiéndose continuamente el lastimoso espectáculo que durante el actual verano venimos presenciando en el circo madrileño, y que constituye un abuso inalicable.

Esto por parte de los toreros; que no es de menor cuantía el que atañe á los ganaderos. Estos cometen otro *chantage*

indigno, escudados en la salvadora frase de *desecho de tiente y cerrado*, cuya nomenclatura, en su primer término, particularmente debe desaparecer sin demora.

Pase por lo que llaman *desecho de cerrado*, defecto que puede atenuarse siempre que se trate de reses que, habiendo obtenido buena nota en la tiente, por una de esas mil contingencias previstas ó imprevistas en las vacadas, sufriesen algún contratiempo material, que en nada afectase á las buenas condiciones de su sangre ó de su bravura. Bien puede cumplirse como bueno en la lidia un toro al que le falte un cuerno ó presente algún defecto exterior, que no trascienda á su constitución interna.

Mas no debe tolerarse en manera alguna lo conocido por *desecho de tiente*. La misma palabra indica que al desecharse una res en esa operación preliminar para la formación de las ganaderías bravas, no reúne las condiciones que se requieren, y que es todo lo contrario de lo que se pretende; esto es, *mansa*. Y ya se sabe la aplicación que puede tener el ganado manso: el tiro y arrastre ó el matadero. Y como bajo la denominación de *desecho de tiente*, puede un ganadero ó cualquiera que no lo sea, estafar á una empresa de buena fe, vendiéndole hasta ganado que no pertenezca á su divisa, tomándolo de tráfico, de ahí que no salgamos en las corridas de novillos ó con ganado defectuoso, de esa interminable serie de bueyes que amenazan acabar con la afición, y constituyen otro abuso inalicable.

Como consecuencia lógica de estos dos extremos, surge el tercero representado en el empresario que, no decimos nada de más, si decimos que casi siempre es poco escrupuloso. Según él, toma el negocio por su decidida afición y con el propósito de contribuir al mayor esplendor de la fiesta y hacer la delicia de sus partidarios; pero estas intenciones duran lo que tarda en presentarse una corrida, cuyas ganancias si llegan no alcanzan. Desde aquel momento se encoge el ombligo, se abomba la cabeza y la mano no se separa del bolsillo; y se piensa en que, habiendo ganaderos y traficantes que facilitan el ganado á peso de carne, y toreros que trabajan gratis por la simple exhibición ó pedantería de poder enseñar un cartel donde figure su nombre, sería una bobada gastarse el dinero, pagando una cantidad innecesaria por toros y toreros.

Verdad es que de estas combinaciones surgen corridas como las que tanto nos vienen deleitando; pero como sin embargo, el público se *achanta*, y aunque en escaso número, continúa asistiendo á la plaza, como pudiera ir á aburrirse á otro lado, continúan y continuarán los abusos en aumento progresivo (¿qué duda cabe!

Ignoramos el tiempo que se prolongarán tamaños desafueros; lo que sí sabemos á ciencia cierta, es que no hay mas que un remedio para cortarlos: *tomarse la justicia por su mano*. ¡Y ya es tarde!...

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## CARTERA TAURINA

De las corridas de toros efectuadas el 31 del pasado Julio en las plazas de Santander, Vichy (Francia) y Lisboa, tenemos las noticias que siguen:

**Santander.** — Con una entrada no más que mediana, se efectuó la tercera y última corrida de Julio. Se lidiaron en ella seis toros de la ganadería de D. Pablo Benjumea, que han dado mucho juego en todos los tercios, haciendo la pelea con bravura y nobleza. En el primer tercio aguantaron 49 puyazos y mataron 12 caballos en plaza.

**Lagartijillo.** — Estuvo sobrio y desde cerca toreando de muleta al primero, al que mató bien, no estando tan afortunado en el cuarto á consecuencia, en parte, de haber sufrido una luxación en un pie al tomar la barrera en uno de los anteriores toros, lesión que le obligó á retirarse á la enfermería en cuanto terminó su compromiso. En la brega trabajador.

**Reverte.** — Toreó con guapeza al segundo, al que tumbó de una buena estocada, que le valió una ovación y la oreja; no tuvo igual fortuna en el quinto, al que mató de una bastante caída. Estuvo activo en quites, haciendo uno digno de aplauso al picador Murciano, en una caída al descubierto.

**Guerrero.** — Ni en la muerte del tercero, ni en la del sexto, tuvo el santo de cara, siendo su trabajo bastante mediano. En la brega trabajador.

La gente trabajadora, distinguiéndose entre el personal montado Agujetas, y de los banderilleros Blanquito y Berriñeches.

**Vichy.** — Se lidiaron reses de la ganadería salmantina de D. Teodoro Valle, que cumplieron y se dejaron torear sin dificultades. En 35 varas terminaron con seis caballos.

Quinito y Pepe-Hillo, espadas encargados de echar fuera la corrida, llenaron su cometido con aplauso de los espectadores, y si bien todas las estocadas no resultaron en lo alto, fueron de las efectistas.

Quinito banderilleó uno de los toros.

El personal de coleta mostró deseos de agradar.

**Lisboa.** — En la corrida efectuada quedaron bien los rejoneadores, y se hizo aplaudir el espada Bombita toreando, banderilleando, pasando de muleta y señalando la muerte.

El pasado domingo, 31 de Julio, se quedaron sin torear, entre otros, los matadores de toros Mazzantini, Valentín, Guerrita, Torerito, Minuto, Bonarillo, Fuentes, Faico, Litri, Algabeño, Villita y Parrao.

Para las dos corridas de toros que han de efectuarse en Marchena durante la próxima feria, han sido adquiridos por la empresa toros de las ganaderías de Miura y Halcón, y ajustados los espadas Bombita, Parrao y Guerrero.

El día 31 estoqueará en Calahorra cuatro toros de Zalduendo el espada Villita.

En Nimes se lidiarán el día 15 del corriente seis toros de Ripamillán. Los espadas ajustados para dar cuenta de ellos, son Conejito y Dominguin.

Las corridas de Bilbao se efectuarán los días 21, 22, 23 y 24 del corriente. En ellas tomarán parte los espadas Mazzantini, Guerrita y Reverte, y se jugarán toros de Muruve, Saitillo, Martín y Concha y Sierra.

El próximo lunes, día de la Ascensión, estoqueará cuatro toros de la ganadería de Adalid, en la plaza de Almendralejo, el diestro José García (Algabeño).

El programa de las corridas que se efectuarán en Salamanca el próximo Septiembre, es el que sigue:

Día 11. — Toros de Pérez de la Concha: espadas, Guerra y Reverte.

Día 12. — Reses de Miura: matadores, Guerra, Minuto y Reverte.

Día 13. — Ganado de Veragua: cuadrillas de Guerra, Minuto y Reverte.

Para estas corridas se anuncian trenes económicos de diferentes puntos.

Dos son las corridas que con motivo de las ferias se celebrarán en Badajoz el mes corriente.

La primera se efectuará el día 15, lidiándose reses de don Miguel López Aparicio, y la segunda el 16, jugándose toros de D. Filiberto Mira.

En ambas corridas actuarán los espadas Bonarillo, Faico y Parrao.

El día 28 de este mes tendrá lugar una corrida en Tazona de Aragón, en la que Villita y Alvaradito darán cuenta de cuatro cornúpetos de una ganadería de Salamanca.

Entre los festejos que se han organizado en Calañas para las ferias que han de tener efecto en este mes, figura una corrida de toros. Esta se celebrará el día 21, jugándose seis reses de la ganadería de D. Carlos Conradi, que serán muertos por Algabeño y Parrao.

En la subasta que para explotar la plaza de toros de Campo Pequeno (Lisboa), se efectuó en dicha capital hace pocos días, se presentaron dos licitadores.

La adjudicación se hizo á D. Antonio F. Carbalho, representante del último empresario D. Francisco Costa, en las mismas condiciones que anteriormente la tenía el Sr. Costa.

Para las dos corridas de toros que se celebrarán en Abarán, provincia de Murcia, ha sido escriturado el espada Fuentes, que estoqueará en cada tarde cuatro toros de dos acreditadas ganaderías.

### Estado sanitario:

El espada Antonio de Dios (Conejito), que en la corrida celebrada en Jerez fué herido en un muslo por el cuarto toro hace pocos días, ha abandonado el lecho, y en breve volverá al ejercicio de la profesión.

El picador Quiñu, que en la corrida de inauguración de la plaza de Anájar sufrió la fractura del brazo izquierdo, adelanta rápidamente en su curación.

El novillero Paco Aparici (Fabrilo), lesionado toreando en Valencia en la tarde del 26 del pasado, se encuentra casi restablecido de la herida.

El matador de novillos Cándido Martínez (Mancheguito), que toreando en Madrid el 31 del pasado sufrió una aparatosa cogida, resultando con una profunda herida en la región iliaca izquierda hasta el centro de la región glútea, ha abandonado ya el lecho, y estará en disposición de torear el próximo domingo.

Ricardo Torres (Bombita), herido en el muslo izquierdo toreando en Valencia el 31 del pasado, continúa mejorando con rapidez.

El novillero apodado Barquero, que toreando en Sevilla sufrió una herida en el muslo izquierdo, se encuentra bastante bien.

También adelantan en su curación el novillero Leoncio García y el banderillero Miguel Zaragoza, que sufrieron lesiones toreando en Plasencia y Valencia respectivamente, los días 25 y 31 del pasado.

El espada Lagartijillo está bien de las luxaciones en un pie que sufrió al saltar la barrera en la corrida celebrada en Santander el día 31 de Julio último, y Domingo del Campo (Dominguin), restablecido ya de la herida que sufrió el domingo anterior, ha vuelto ayer á torear en nuestro circo taurino.

## ADVERTENCIAS

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

**En Lisboa:** Sra. Viuda de José G. Froes de Nery, Tabacaría «La Lidia».

**En Veracruz:** D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

**En Buenos Aires:** librería de Ramoneda y Compañía, Méjico, 1.227.